



## ASPECTOS DEL FOLKLORE

Del Libro inédito "COPLAS, TROVAS Y CANTARES", del Dr. Pedro Rodríguez Mira.

**MUSICA.**—Si no puede afirmarse, por riesgo de incurrir en error, que la música, la danza y el baile en general, y los cantos, individuales y colectivos, constituyen el aspecto más interesante de las costumbres populares, sí puede afirmarse que forman uno de los conjuntos más llamativos y más comunes en la tradición del pueblo, y por consiguiente, de los que ofrecen mayor y más simpático campo a la investigación folklórica. También es uno de los mejor estudiados en todos los países del viejo y del nuevo mundo.

La música es el arte más genuinamente universal, pues no hay pueblo de la tierra que no la conozca que no la tenga propia o asimilada, que no la cultive con amor y con esmero, que no trate de hacerla progresar, de enseñarla, de difundirla y de extenderla. El origen de la música—arte de combinar los sonidos, según la más lata de las definiciones idiomáticas—, se remonta al origen mismo de la humanidad. Y si el origen de la humanidad es el del Génesis, de Moisés, es de aceptar que el sublime arte fue iniciado por alguno de los nietos o biznietos de Caín, el primogénito del primer hombre que habitó sobre la tierra, es decir por alguno de los de la tercera o de la cuarta generación derivada de Adán. Y fue seguramente ese nieto o biznieto quien primero que otro alguno, lograra combinar los sonidos y producir algo armonioso, algo dulce y agradable al oído, algo posiblemente muy semejante a la melodía del canto de los pajarillos, que debieron ser los primeros maestros del inventor y músico afortunado. Del primitivo, sencillo y rústico instrumento en que Juval lograra producir acordes musicales, debió originarse la flauta, tal vez la trompeta, si se considera que los pueblos que se fueron formando a medida que se sucedían y multiplicaban las generaciones, fueron pue-

blos guerreros antes que artistas. Los libros sagrados hablan, sin embargo, del arpa y del órgano, como instrumentos de música, primitivos. (1).

Qué es, en realidad, la música? "La música es un soplo que pasa, una ola de aire", según expresión de Combarieu, pero éste agrega: "Considerada únicamente la sensación producida por la música, nada hay más efímero ni ilusorio, pero en este soplo puede expresarse con elocuencia el alma de un Beethoven; ese soplo puede contener, en función de una técnica especial y de la exteriorización de una personalidad de privilegio, una síntesis de la vida social, de la raza, de la humanidad, de ciertas leyes de la naturaleza, mas el agregado de algo superior o distinto . . . La música es intérprete y creadora de estados psíquicos profundos, delicada emancipación del espíritu, sutil dinamismo de la vida moral; a la vez es idea y es también sentimiento. Ella posee, en el hechizo de los sonidos, una lógica para la inteligencia, un lenguaje que es lenguaje de amor para la emoción, una arquitectura y una plástica para la fantasía" (Jules Combarieu—La Música, sus leyes y su evolución). (2).

La música hace parte esencial de la cultura de las naciones y ocupa destacado puesto entre las bellas artes que constituyen esa cultura. Entre las artes plásticas, al lado de la pintura, de la escultura, y aún de la arquitectura, y tan importante y tan elevada como cualquiera de éstas. "El sentimiento cósmico de la humanidad—dice Oswal Spengler— ha hallado su expresión simbólica mas clara—prescindiendo de los círculos de representaciones matemáticas naturalistas y del simbolismo de sus conceptos fundamentales—en las artes plásticas. Las artes plásticas son innumerables, y entre ellas debe incluirse la música . . . Al igual que con otras artes no verbales, lo mismo sucede con la música. Ya se trate del recitado a capellade estilo palestriniano, o en mayor grado todavía, de las pasiones de Heinrich Schutz, de las fugas de Baach, de los últimos cuartetos de Beethoven y del Tristán, lo que tras la impresión sensible vivimos realmente, es un mundo de otras impresiones harto diferentes, un mundo que se nos aparece todo riquezas y profundidades, un mundo del que solo por medio de imágenes traslaticias podemos hablar y comunicar alguna cosa; pues la armonía evoca en nosotros rutilantes colores, pardos sombríos y dorados matices, ocasos, altas cumbres de lejanas sierras, tormentas, paisajes primaverales, ciudades sumergidas, rostros extraños . . . Los sonidos son algo extenso, limitado, numerable, como las líneas y los colores, y el mismo carácter tienen

también la armonía, la melodía, la rima, el ritmo, la perspectiva, como la proporción, la sombra y el contorno”:

Avanzando el autor en el concepto filosófico y en el relato del desarrollo del maravilloso arte, parece referirse a la música popular o a su origen, cuando se expresa en la forma siguiente: “Junto a esa música sacra surge de las aldeas y los castillos una música profana, imitativa, música de trovadores, *minnesingers*, juglares, *ars nova*, de las cortes provenzales, que penetra en los palacios de Toscana—hacia 1300—en la época de Dante y Petrarca: Consiste en melodías de acompañamiento muy sencillo, cuyos sostenidos y bemoles llegan hasta el mismo corazón; en cancioncillas, madrigales, caccías, e incluso entre sus producciones, una a modo de opereta galante, el *fuego de Rodín y Marión*, de Adán de la Salle. A partir de 1400, esta música da origen a formas de frases a varias voces, el rondó y la balada. Es un arte nuevo, hecho para un público, con escenas que representan la vida, el amor, la caza, los héroes . . . ” (Oswald Spengler. *La Decadencia de Occidente—Volumen II-Primera Parte*).

De lo anotado parece deducirse que la música propiamente popular, hubiese tenido su origen, como las canciones, las coplas, las baladas etc., también populares, en las regiones provenzales de Francia. De allí salieron, como ya lo hemos visto, los primeros juglares, que pasaron mas tarde a Italia, luego a España, para extenderse después por otros países, hasta llegar a América.

Pero no entra en el plan de este modesto trabajo nuestro, hacer la historia de la música, tarea por demás ardua y difícil, ni es siquiera nuestro propósito reseñar la marcha evolutiva o desarrollo progresivo de tan sublime arte en los diferentes pueblos de la tierra, a través de las edades. Queda dicho que la música es tan antigua como la humanidad y que no existe pueblo alguno que no la haya cultivado y la cultive como elemento esencial de su cultura . . . Aún el hombre primitivo, el hombre de las cavernas, el perteneciente a remotísimas edades, a civilizaciones incipientes y rutinarias, la cultivaba y usaba los adecuados instrumentos para producirla. Así lo aseveran los historiadores y lo confirma la ciencia, lo confirman las profundas investigaciones por medio de las cuales se ha logrado descifrar las inscripciones rupestres, los dibujos y gravados en las rocas de esas lejanas épocas. Entre esos historiadores, el muy eminente profesor Guillermo Oncken, quien en su *Historia Universal*, en la Parte I, dedicada a la Sección de Antropología, a cargo del Dr. H. Obermaier, lo consigna en la forma siguiente: “Si además, ya en el

arte en su más amplio sentido, tratamos de investigar lo concerniente a otras manifestaciones artísticas, como el canto, el baile y la música, fácilmente se comprenderá que las excavaciones no han de darnos eficaces resultados. Sin embargo, anteriormente hemos mencionado ciertos dibujos de danzas y de máscaras que hacen probable la existencia de una música producida con instrumentos sencillos". Se refiere el ilustre Profesor al estudio de la civilización mediterránea, europea, del paleolítico superior, de extraordinaria abundancia y gran desarrollo en el dibujo, que alcanzó a producir obras de verdadera importancia artística en las paredes de las cuevas o cavernas o bajo los abrigos. (Guillermo Oncken-Historia Universal-Volumen I-Parte I.).

Naturalmente que esto nada tiene de raro, puesto que hemos visto que la afición a la música tiene su origen remoto en uno de los primeros hombres que habitaron en la tierra, y si bien es verdad que, según lo aseveran los libros sagrados "Dios se arrepintió de haber creado al hombre, por su corrupción y maldades, y resolvió destruirlo por medio de un diluvio", hubo un varón justo que por no haber pecado o por haber pecado menos, halló gracia delante del Señor y fue salvado con todos los miembros de su familia y con algunos animales, dentro de una nave que por largos días flotó sobre las aguas, y así no fue destruido por el diluvio. Con Noé el varón justo, y con los suyos, se salvó también el arte de la música. El afortunado Patriarca o alguno de sus hijos o nietos, debió ser aficionado a ese arte, o ser su cultivador, y llevar en el arca un instrumento musical, no solamente para alegrar con las notas que de este arrancara, las veladas durante las interminables noches y los largos días de tan crudo invierno, sino también para que el arte no pereciera y poder trasmitirlo a las futuras generaciones. Y fue trasmitido en efecto, porque los mismos libros sagrados nos hablan, posteriormente, de música guerrera, en diferentes pasajes, como cuando mencionan las trompetas de los soldados de Josué, cuyos sonidos fueron tan fuertes y eficaces, que lograron echar por tierra las murallas de la ciudad de Jericó; como cuando en "Los Números", uno de esos libros escrito por Moisés, se dice: Jehová habló a Moisés diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación y para hacer mover el campo. Y cuando las tocaren, toda la congregación se juntará a ti a la puerta del Tabernáculo del testimonio: . . . "Y en el día de vuestra alegría y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre

vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de vuestras paces, y os serán por memoria delante de vuestro Dios . . . ." (Sagrada Biblia- Los Números- Cap. 10-Vers. i a 10).

Por supuesto que muchos siglos antes de la existencia y organización de las músicas marciales en el pueblo de Israel, otros pueblos habían elevado el arte a destacadas esferas, no solamente para solemnizar las fiestas sagradas a las divinidades y las profanas en honor de los príncipes y reyes, sino también para los asuntos relacionados con la guerra, ocupación primordial y casi indispensable en los pasados siglos. Así, en el viejo Egipto patria de Moisés-en donde la música, a la par que las ciencias, la astronomía, la arquitectura y toda las artes, fue factor de primer orden en esta cultura que todavía es y seguirá siendo motivo de admiración de cuantos se dedican y al análisis de remotas y al parecer muertas civilizaciones. Cultura sorprendente que fue asimilada por Moises, hasta quedar en capacidad de ser el máximo conductor del "pueblo escogido". (3).

En la Grecia antigua, maravilloso país en donde se confunden la fábula, el mito, la leyenda y la historia, la música llegó a tener un desarrollo sorprendente y a manifestar un avance extraordinario, por mas que los instrumentos de uso fuesen de notable sencillez: el arpa, la flauta o siringa, el laud etc. eta. En lo que esencialmente pertenece a lo mitológico, aparecen en primer término, Apolo, Pan y las Musas, hijas del omnipotente Zeus y de Mnemosina, adoradas en las sagradas fuentes de Aganape e Hipocrene, en el Helicón y Castalia, en el Parnaso. Y entre esas divinidades protectoras de las bellas artes, figuran Euterpe, "la lírica, la alegre, la de la doble flauta", Terpsícore, musa de la danza, del baile y de la lírica coral, Polimnia, la de los himnos y cantos sagrados y de las danzas rituales, y finalmente Erato, la de los cantos de amor, que acompaña con la cítara. Apolo, considerado como el dios protector de los poetas y de los cantores y como conductor de las Musas, lleva en sus manos la lira, semejante al arco, su arma favorita, porque sus cuerdas tensas producen también sonidos armoniosos. Pan, el macho cabrío, se transfigura, según creencia de los pastores arcadios, en divino pastor que habita en las montañas, pero que en invierno desciende a las llanuras para descansar en las calurosas horas del medio día, y para soplar en su maravillosa siringa, en los crepúsculos.

En el culto de Dionisos, figuran las salvajes danzas de las Bacantes; con arrebatada música de flautas y el consumo de embriagadoras bebidas, y en la leyenda, se menciona el nombre de Anfión, uno

de los hijos gemelos de Antíope, quien, al apoderarse con su hermano Zatos del mando de Tebas y rodear de fuertes muros la ciudad de las siete puertas, con el encanto de su flauta ordena las piedras de esos muros, con lo cual se demuestra que el influjo de la música es tan poderoso como la arquitectura, con la cual guarda profunda semejanza, por imperar en ambas la misma simetría. Lugar muy destacado en la Historia, y casi que podría decirse que en la leyenda, ocupa el famoso Orfeo, hijo de un rey tracio y de una de las musas. Fue Orfeo, según se afirma, el más célebre de los músicos de la antigüedad, y era su música tan melodiosa, que hasta las fieras acudían a escucharla, olvidándose de su ferocidad. La misma historia legendaria nos habla de Terpandro, nacido en Lesbos, precisamente en el lugar a donde los vientos y las ondas llevaron la lira de Orfeo, quien acompañaba sus dulces cantos con los acentos de la cítara. Y finalmente de Arión, arrojado al mar por unos piratas, pero salvado por un delfín, al que la dulzura de su música había atraído hasta cerca de la nave. Esta fábula de Arión fortalece entre los griegos, la creencia en el poderoso influjo de la música sobre los hombres y sobre los animales. El viejo Homero acompañaba sus cantos con la lira; sus versos inmortales en honor de los dioses y los héroes guerreros, el relato de las peripecias y sufrimientos de Ulises en su largo viaje de regreso, desde la vencida e incendiada Troya hasta su reino de Itaca, eran verdaderos cantos al compás de las melodías de la música. Y a propósito, hemos de citar las palabras de un historiador notable: "Pero qué es el poeta beocio (Hesíodo) junto al divino ciego (Homero) que Esmirna y Chíos se disputan? Las colonias asiáticas habían recibido, pues, todos los dones de las musas: la epopeya, la elegía, la sátira, la fábula y la música, compañera inseparable de la poesía, a la cual somete al ritmo y al compás . . . "Pero con mayor amplitud se hace alusión a la música en los siguientes párrafos: "Todos recordaban los maravillosos efectos de la lira de Orfeo; y al héroe que fue tipo ideal del valor guerrero, Aquiles, representábanle celebrando sus victorias con la cítara; en la Iliada y la Idisea, no hay festín a que no sea invitado un cantor melodioso. Hasta en los últimos días de Grecia, se creyó en esta acción benéfica de la música; Polibio atribuía las desgracias de los argivos a la circunstancia de haber relegado al olvido entre ellos, el arte que calma las pasiones y que, enseñando las reglas de la armonía, acostumbra a no violar la concordia pública.

El músico Damón, amigo de Pericles y de Sócrates, pretendía que no era posible cambiar las normas musicales, sin que se resin-

tieran fuertemente las bases de la moral y las leyes de la ciudad. Conocida es la importancia que le daba la escuela pitagórica, que hubiera querido oír la música de las esferas celestes resonando armoniosamente en el infinito".

"Los poetas creían también que el nectar y la ambrosía no bastaban a los olímpicos, y que les eran necesarios acordes, divinos para distraerse de los enojos de la inmortalidad. Oh tu, lira de oro que haces las delicias de Apolo y de las musas de negra cabellera. Apenas resuenan las melodías, tus melodiosas notas, el rayo se extingue; la reina de los aires, el águila de Zeus detiene su vuelo. Marte olvida sus armas, y los dioses se embriagan con tu armonía. Así dice Píndaro, y Aristófanes dice más: "Desde las orillas del Hebre, los cisnes de Tracia elevan su poderosa voz, que asciende a través de las nubes; las fieras se detienen asombradas, los vientos se acallan, la calma y la paz reinan sobre las olas, las Gracias y las Musas olímpicas contestan a esas voces de la tierra con melodiosos cantos, y las divinidades quedan arrobadas en dulces éxtasis. El número, el compás y la armonía son una necesidad del alma, y lo eran, sobre todo, para la de los griegos . . ." (Víctor Duruy—Historia de los Griegos—Tomo II.)

Nada sorprendente hay en esta idealización del arte de la música, tratándose de Grecia, en donde fue idealista y divino, en donde la filosofía, las ciencias y las artes alcanzaron tan extraordinario desarrollo, y estas últimas, especialmente, un perfeccionamiento y una belleza que no han sido superados aún. La música era hasta entretenimiento de filósofos, como el viejo Pitágoras, a quien se atribuye la invención del monocordio o pequeña caja rectangular con una sola cuerda tendida sobre puentes fijos y uno movable a diferentes distancias para producir los sonidos de la escala. Insigne matemático y geómetra, descubridor del célebre teorema de la relación entre el cuadrado de la hipotenusa y los cuadrados de los dos lados en un triángulo rectángulo, a un mismo tiempo que los números y las figuras geométricas, cultivaba la filosofía y la música, ésta, precisamente como cosa digna de los filósofos. Aristóteles, de quien nadie cuenta que hubiera sido músico, recomendaba el divino arte como algo trascendental y necesario en la educación de la juventud. El célebre estagirita se expresa en la conocida obra "La Política", de esta manera: "Finalmente, en lo que respecta a la música, cuyo influjo es tan grande en la vida de las ciudades, que reforma y mejora las costumbres, y que se ha definido como la cosa más deleitosa, ora desnuda, ora de

melodía acompañada, será muy conveniente que la aprendan los muchachos, porque todas aquellas cosas deleitosas que no son perjudiciales, no solamente cuadran para el fin, sino para el descanso, y es muy útil descansar en los deleites de la música por el contento y deleite que en sí tiene".

"Claramente podrá verse—agrega el filósofo—que la música hace cambiar las costumbres con solo recordar las melodías de las fieras en el Olimpo, porque de ellas ha dicho el mundo que mueven los ánimos con furor divino".

(Aristóteles—La Política—Cap. V—Libro VIII—Págs. 204 y 205, de la edición Prometeo.)

Pero mejor que a los filósofos, es más interesante y más agradable oír a los escritores y a los poetas, artífices supremos de la belleza en esa divina tierra de Grecia. Esquilo, el gran trágico no superado por ninguno ni en los antiguos ni en los nuevos tiempos, hace, en sus tragedias, muchas alusiones a la música o a los instrumentos musicales. Un ejemplo: en su "Prometeo", pone estas frases en boca del coro de las Oceánicas: "O Prometeo . . . Cuan diferente armonía me acariciaba los oídos al cantar en torno a tus baños y a tu lecho, según el rito nupcial, en aquel tiempo en que desposabas con Hesíone, hija de mi padre . . . La enserada siringa deja oír el canto del sueño . . ."

Sófocles, tan grande como Esquilo, pero tal vez más profundo en el pensamiento, dice en "Ajax", así: "El Coro—Me estremesco del deseo, salto con gran alegría . . . Pan, oh Pan que corres sobre el mar, desciende hacia mi con tu flauta desde las rocas nevadas de Silene. Oh tu que conduces los coros de los dioses, hábil en saltar por tu solo instinto, ven para dirigir conmigo las danzas de Niza y de Gnoso. Porque siento ahora el deseo de la danza. Y tu, vén Apolo Delio, vén a través del mar Icario, y séme favorable . . ."

El es quien me ha negado la alegría de las coronas y de las anchas copas, y del dulce sonido de las flautas y de las voluptuosidades nocturnas. Ay. El me ha quitado el amor. Me encuentro tendido, abandonado, mojando mis cabellos abundantes rocíos, recuerdos de la funesta Troya . . ."

De los Idilios del gran Teócrito, es suficiente citar estos bellos pasajes: De "Tirsis y el Cabrero—: "Es dulce, oh Cabrero, el rumor de este pino junto a los manantiales, pero los sonos de tu siringa son dulces también. Después de Pan, el segundo premio es para ti. Acabad el canto bucólico, oh Musas . . . Acabad. Vén, oh rey. Toma es-



ta hermosa siringa a la cual la sera dio olor a miel, y que mis labios ablandaron, porque, he aquí que Eros me arrastra hacia el Hades . . .”

De "Los Pastores", dice ésto: "Ay . . . Ay . . . Tus Vacas, oh desdichado Egón, van a bajar al Hades, en tanto sueñas tu una falsa victoria, y la siringa que habías hecho, se cubre de moho". Corindón responde: "Por las ninfas, no será esta siringa la que se enmohezca, pues al partir para Pisa me la dejó, haciéndome don de ella. Y soy un músico de cierto mérito. Taño muy bien los cánticos de Gláuca y los de Pirro. Me aplaudió Crotona, la hermosa ciudad, y Zucinto y el lacurido oriental. (Teócrito—Idilios y Epigramas).

El inspirado y muy celebrado hijo de Tebas, el glorioso Píndaro, altísima poeta, vencedor en los juegos florales y a quien sus contemporáneos otorgaron los más altos honores que a poeta alguno le hubieran sido discernidos en Grecia, hace frecuentes alusiones, en sus poesías, a la música y a los instrumentos musicales de su época, aunque en la mayoría de los casos lo hace simbólicamente; y al mencionar la lira, parece se refiera a su propio nùmen, es decir, a su propia inspiración.

Evoca a los Tidáires (Tercera Olímpica), y exclama el poeta: "Gracias a vosotros, la musa sostiene mis esfuerzos en la nueva vía en que avanzo, y mi voz que resuena en el festín. Pero esas coronas que han ceñido la frente del vencedor, me imponen una deuda sagrada y los sonos variados de la lira deben unirse a la armonía de las flautas y a los acentos de la poesía para celebrar dignamente al hijo de Enesidamo".

En su primera "Pítica", a Hierón de Etna, rey de Siracusa, hace el poeta esta evocación: "Oh lira de oro, sobre la cual Apolo y las Musas de negra cabellera reclaman derechos iguales; a ti es a quien obedecen los primeros pasos de los bailarines al empezar las fiestas; de ti esperan los cantores la señal, mientras preludian con acentos que regulan las evoluciones del coro. Extingues, por tu dulce influencia, los fulminantes dardos del fuego eterno, y el águila, rey de los pájaros, se adormece sobre el cetro del dios; sus dos rápidas alas penden lánguidamente, y tu extiendes sobre su angulosa cabeza, una sombría nube que le cierra suavemente las pupilas. Doblega su espalda y duerme bajo el encanto de las dulces notas de la penetrante armonía".

En la cuarta "Nemea", a Tinasarco de Egina, Píndaro canta así: "El gozo del triunfo es quien mejor hace olvidar las fatigas de la lucha, cuando las hábiles hijas de las Musas, las ondas, enajenan el

alma del vencedor con sus dulces melodías, y el agua tibia tiene menor virtud para devolver la agilidad a los miembros, que el elogio unido a los sonos de la lira.

A la "Sexta Itsmica", dirigida a Estrepsíades, pertenece este pasaje: "Feliz Tebas. Entre tus antiguas glorias nacionales, cuál es aquella de que está más orgulloso tu corazón? Es el nacimiento de Baco, el de la larga cabellera, a quien se honra con Ceres, al ruido de platillos". Y finalmente, en alguno de sus "Fragmentos", canta el poeta: "Estoy emocionado como el delfín de los mares, que en medio de las apacibles aguas se place con las dulces notas de la flauta". (Píndaro—Obras completas—París-1927).

Sería inacabable la tarea de hacer referencia a la cultura de otros países o a la influencia que en ella haya tenido la música, como una de las más bellas artes que desarrollan esa cultura, y a la manera como sus escritores y poetas la exaltaran y enaltecieron y mencionaran los instrumentos musicales de uso en sus tiempos. Igual que en la Grecia artista y soñadora de los antiguos tiempos, acaecía en la vieja Roma, o mejor, en el dilatado imperio romano, en los siglos de su mayor esplendor. Bastaría citar al inmortal Virgilio, como a uno de los más célebres continuadores de Teócrito en la poesía idílica y pastoril, quien, a más de ser, en la época un verdadero rival de Homero, es por otros aspectos, el más grande de los líricos latinos. Y después de Virgilio, a Ovidio, a Horacio y a otros más.

Pero pasemos a España, tierra de grandes poetas, cuna de Garcilaso y del Marqués de Santillana, de tantos vates insignes, y cuna, por otra parte, de la guitarra y de la mejor música popular que se haya expandido por el mundo. En España, la música ha sido factor de primer orden en el desenvolvimiento de la cultura, ha logrado un inmenso desarrollo, y ha sido objeto de constante alusión en las obras de todos o de casi todos los escritores y poetas peninsulares. De éstos no citaremos sino uno, pero en verdad, el más grande: Miguel de Cervantes Saavedra. El insigne escritor, en su admirable Quijote, hace innumerables alusiones a la música y a los instrumentos musicales, y muy especialmente en lo referente a la pastoril y a cuanto a este género pertenece. Entre esas alusiones, veamos la siguiente:

En el Capítulo LXVII—segunda parte del Quijote: "Válame Dios—dice Don Quijote a su fiel escudero Sancho—y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo. Qué de churumbelas han de llegar a nuestros oídos, qué de gaitas zamoranas, qué de tamborines y qué de sonajas y qué de rabeles. Pues qué si entre estas diferencias de música

resuena la de los albogues? Allí se verán casi todos los instrumentos pastoriles. Qué son albogues, preguntó Sancho, que ni los he oído nombrar ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondió D. Quijote, unas chapas a modo de candeleros de azófar, que dando una contra otra por lo vacío y hueco, hace un son, si no muy agradable ni armonioso, no descontenta y viene bien con la rusticidad de la gaita y del tamborín". (4).

Y fuera de inacabable, se haría insufrible el abundar en esta clase de citas para mostrar cómo la literatura ha encontrado en el arte de la música la mejor fuente, la fuente inagotable para saciar la sed infinita de los creadores de belleza y de poesía. De poesía sobre todo, que como se ha visto, constituía para los griegos un mismo ideal, como algo digno de ser ofrendado a los dioses.

Y como en Grecia, como en Italia, como en España y como en otras partes, la música siguió su evolución y su expansión en todo el mundo, como parte esencial de la cultura de cada país, hasta un buen día, por allá en el siglo XI de la Era Cristiana, en que un monje, de nombre Guido de Arezzo, inventó el pentagrama, invención que ha sido considerada como una de las mayores conquistas que ha hecho el hombre sobre la tierra. De entonces para acá, esa evolución ha sido más apreciable y más sorprendente cada día; el desarrollo de la música, su progreso y su perfeccionamiento, han sido tan extraordinarios, que su voz misteriosa, sus acentos, "vierten como una suave tranquilidad sobre el imperio del mundo". Tan estupendo desarrollo, tan magnífica evolución, tan visible progreso, han universalizado el sublime arte, hasta el punto de que hoy no reconoce fronteras ni límite a sus dominios. La música se ha enseñoreado del mundo. Su imperio y su señorío son los más dulces, los más gratos al espíritu, los más dignos de ser amados, porque son el señorío y el imperio de la belleza suprema y de la eterna armonía. . .

NOTAS

- (1) El Reverendo Padre J. J. Briceño, en su obra "Cultura Musical", escribe así: "La Música es tan antigua como el hombre, pero nada sabemos de su historia hasta el año 2.500, antes de Cristo en que existió en la milenaria China, el primer teórico musical conocido, Lig-Sungais, encerrado por 3.000 kilómetros de muralla, alcanzó gran cultura, y en cuanto a la música, hubo, no solo progresos en la teoría, sino también en la parte instrumental, pero de música propiamente dicha, nada nos queda. (J. J. Briceño, S. J.-Cultura Musical—Pág. 146).

(2) El Profesor Ruy D'Orel, en el prólogo de la obra del Jesuíta Briceño, se expresa de esta manera: "A través de la lenta evolución de las bellas artes, la música siempre ha ocupado sitio eminente en todas las naciones cultas, hasta llegar a conquistar, con justicia, el título de arte divino, y digo con justicia, porque la música es el arte que nos pone en comunicación directa con la humanidad. "La música, como dice el poeta de las armonías religiosas, es un grito melodioso que brota de nuestros labios cuando sentimos en nuestro corazón lo inexpresable".

(3) En la India—escribe el mismo Padre Briceño—según la tradición, el dios Brahma entregó a los hombres la vina, especie de laúd, hasta hoy instrumento nacional, cuyo manejo, como cuentan las leyendas, lo enseñó el mismo Dios.

"La civilización Sirio-babilónica llegó también a un alto grado o nivel de cultura. Sus instrumentos se reflejan en la plástica persa, y sobre todos se destacó el imperio de los números por el cultivo de la música. Ur, su capital, de reciente excavación, conserva una lira, maravillosamente fabricada.

"El pueblo hebreo es aún hoy, una raza de gran vigor poético y musical; fue su melodía puente entre la antigüedad y la primera música cristiana. Las primeras referencias a este arte, se encuentran en la Biblia. Por ejemplo, hablando Moisés, dice: Jubal fue el padre de los que tocan la cítara y el órgano (o el arpa y la flauta.)"

(4) Al tratar de la música folklórica de España, el citado autor escribe de este modo: "La distinguen cuatro grandes géneros:

1º — Música andaluza, de influencias bizantinas, musulmana y judía . . . Tiene como tipo, el canto jondo, profundo lamento de intenso sentimiento . . . Instrumento, la guitarra.

2º — Música catalana. Sin influencia árabe, pero sí bizantina. Tipo, la sardana, primera parte alegre y el final melancólico.

3º — Música de Aragón y Navarra Predomina la jota. En Castilla predominan los cánticos o cántigas antiguas y los villancicos en Galicia, las alboradas, al son de la gaita y el tamboril, y

4º — Música Vasca. Su folklore lo forman especialmente "Canciones de Cuna", "Marineras", "Pastoriles", "Himnos guerreros", "Elegías" . . .

"La música española es ardiente, sincera, nacional, con sinceridad alegre, genuina de la raza . . .". (J. J. Briceño—Obra citada).